

ginaria se manifiesta en el ser humano. Así establecido el fundamento, la pretensión de averiguar el sentido y alcance de la nada existente nos abre el camino a una metafísica que empezará con la apertura del ser en el ente. Esta metafísica tiene que construirse, y la experiencia de esta apertura, ¿dónde nos puede llevar? Evidentemente, a la aprehensión de lo primario, en cuya primigenidad crece la trascendencia. La apertura del ser lleva implícita en el preguntador la posibilidad de la trascendencia ante la nada existencial por el descubrimiento del ser en la realidad del ente. Traspuesto el momento creador de la apertura, la reflexión se convertiría en una metafísica general.— E. T. G.

Lorz, S. I. (Joh. Bapt.): *Heidegger und das Problem der Metaphysik*, en «Scholastik», XXVIII (1), Freiburg, 1953 (págs. 1-22).

Heidegger, en su escrito acerca de la afirmación de Nietzsche «Dios ha muerto», dice que en su esencia la metafísica es *nihilismus*, entendiendo que *nihilismus* aquí significa teorización acerca de la nada. Otra frase en el mismo artículo caracteriza la metafísica occidental como «la historia del ser», lo que significa, en conjunto, que el proceso del filósofo es un continuo descubrimiento de la radicación del ser en la nada. En efecto, la pregunta acerca del ser, es una pregunta fundamental que dice por qué es en general el fundamento, un carácter esencial de la trascendencia del ser. Este fundamento, que es el objeto de la búsqueda de la metafísica, lleva a la nada en el sentido heideggeriano.

Intentaremos estructurar metodológicamente este proceso en el pensamiento de Heidegger. El planteamiento trascendental de la pregunta o problema se hace en cuanto tal pregunta acerca del ser está formulada por el humano, participante del logos, que se plantea *a priori*, el problema acerca del ser de manera que el ser de la inteligencia que pregunta es la propia intelección del ser y simultáneamente el ser de esta intelección. Así se abre la posibilidad de una fenomenología trascendental que abra el camino para diferenciar el ente y el principio de su constitución ontológica, es decir, el

ser. La trascendencia se plantea como el lugar de la verdad; la verdad radica en esa región que la fenomenología trascendental nos ha descubierto como sitio del ser. La investigación de ese campo trascendental nos desvela la esencia de la metafísica. Esta radica en el fundamento; en el fundamento se da la nada. Heidegger considera que la metafísica de Occidente se ha planteado de continuo el problema acerca del ser sin decirnos nada positivo. Ni los griegos ni los modernos se han acercado de verdad a lo que es el ser; Heidegger introduce el concepto de analogía desde el cual la estructura ontológica de *ser*, *conocimiento* y *ente*, se construirá sobre la noción de unidad. Sin embargo, la trascendencia fundamental de Heidegger rompe la dinámica unitaria entre la concreción y la abstracción, lo material y lo formal.— E. T. G.

CORETH, S. I. (Emerich): *Das fundamentalontologische Problem bei Heidegger und Hegel*, en «Scholastik», XXIX (1), Freiburg, 1954 (páginas 1-23).

Las relaciones entre Heidegger y Hegel a primera vista aparecen como evidentes, de modo que no hay tanto que justificar el planteamiento del tema, tanto como puntualizar el sentido de esta relación con referencia al problema ontológico fundamental. El punto de partida para la comprensión del pensamiento heideggeriano es «la pregunta trascendental», que es precisamente lo que fundamenta también en esencia el pensamiento de Hegel. En realidad ni uno ni otro serían comprensibles sin la prueba crítica kantiana. Además, tanto en Hegel como en Heidegger la pregunta trascendental se apoya sobre el problema de la legitimidad del conocimiento. Hegel se preocupa fundamentalmente del saber, o, si se prefiere, del sentido de la idea como constitutiva del mundo ideal. Heidegger se preocupa del ser, pero tanto en uno como en otro, el problema es el de la trascendencia del ser. Para Hegel la lógica es una metafísica; hasta es, en última instancia, el sentido de su dialéctica y, por consiguiente, su lógica tiene un valor óntico al mismo tiempo que lógico en cuanto se refiere al Logos; es, por consiguiente, una ontolo-